

Uno tiene que ser apasionado y amar lo que hace: Oswaldo Borraez

Ana Beatriz Rossi, MD, MSc. en Educación

Profesor asistente, Facultad de medicina, Universidad Antonio Nariño



Dr. Oswaldo Borraez

El doctor Oswaldo Borraez se graduó como médico hace 45 años y como cirujano general hace 39. No solo se ha destacado en su especialidad, también lo ha hecho en la docencia en el área de Cirugía General en pre y postgrado. Es promotor del programa de Recertificación en cirugía general y segundas especialidades quirúrgicas. Además, ha demostrado un amplio interés en el desarrollo académico y científico de algunas instituciones relacionadas con la salud y en el área de la ética médica y la bioética. Ahora, el doctor Borraez es el invitado a esta sección, por pertenecer a la Facultad de Medicina de la UAN.

¿De dónde surgió el interés por el área de la ética médica?

Tengo muy claro que uno, como médico, en la medida en que avanza profesionalmente, también tiene que pensar y proyectarse en otros campos, sobre todo cuando uno se desempeña en un área quirúrgica, porque no podemos estar toda la vida en una sala de cirugía.

Comecé a interesarme en aspectos éticos a raíz de una anécdota que le sucedió hace más de 15 años a un cirujano que estaba por intervenir a un paciente:

cuando lavaron el campo quirúrgico, y a punto de empezar el procedimiento, el cirujano, una persona mayor, dijo: “Ya terminamos la cirugía, muchas gracias, todo salió bien”. La sorpresa de las otras personas, sobre todo del otro colega mucho más joven, fue mayor y dijo: “Profesor, no hemos empezado la cirugía”. Entonces, lo que pasó fue que el médico encargado del paciente tuvo una pérdida transitoria del conocimiento por una enfermedad de Alzheimer, seguramente una demencia inicial. Minutos después se recuperó y se continuó con el procedimiento, aunque lo hizo el cirujano joven.

Dicha historia de la vida real me impactó por lo que venía pensando que uno siempre debe tener un proyecto de vida. Repito, como médico, y más en las áreas quirúrgicas, me ha llamado la atención el comportamiento ético de los profesionales; opino que nosotros tenemos que ejercer con la máxima excelencia y esto me motivó a orientarme un poco también al estudio en la bioética.

¿Desde hace cuánto tiempo hace parte del Tribunal de Ética Médica de Bogotá?

Estoy en el Tribunal de Ética Médica de Bogotá desde 2017 y he ejercido como presidente del tribunal.

Es muy interesante lo que usted relata que nos conduce a formularle la siguiente pregunta:

¿Cuáles son las causas más comunes por las cuales existen demandas a los médicos?

Bueno, hay una variedad, un sinnúmero de causas, pero una de las quejas más frecuentes de los pacientes es el abandono hacia ellos; otra más, es la negligencia médica con la que los manejamos. Un factor importante es la falta de competencias para realizar procedimientos y en esto, particularmente, los procedimientos estéticos llevados a cabo por médicos

generales en los pacientes; esto conlleva a una serie de complicaciones y, por supuesto, a muchas quejas.

En los últimos años nos ha llamado la atención en el Tribunal, que más o menos alrededor del 15 % de las quejas que nos llegan se refieren a temas de acoso y de abuso sexual por parte de los médicos a los pacientes. Esto no es exclusivo de mujeres o de hombres.

Bueno, usted es presidente del Tribunal de Ética Médica de Bogotá, coordinador de la Comisión de Salud, miembro de la Academia Nacional de Medicina, miembro de la Junta Directiva del Instituto Nacional de Cancerología, consejero de la sede de Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia y de la Facultad de Medicina de la misma, miembro de la Junta Directiva del Hospital Universitario Nacional de Colombia y presidente de la Asociación de Exalumnos de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia. ¿Qué le hace falta en su vida?

Mire que estos nombramientos me han llegado por coincidencia a mí en los últimos años, cuando uno ya tiene que estar pensando en salir de la cirugía, de la práctica como tal; no abandonar la medicina ni mucho menos, pero sí cambiar un poco, ir virando de la actividad quirúrgica a una serie de procesos académicos que he llevado toda la vida. Pero también he llevado a cabo otra serie de actividades, como estar en estas entidades en donde uno puede aportar y donde también aprende bastante cosas administrativas, de organización y donde se ejerce, en algunas de ellas, un liderazgo que me parece importante transmitir a las nuevas generaciones.

¿De todos los avances de la ciencia en el último siglo, qué es lo que más lo asombra?

Los avances en medicina son vertiginosamente rápidos; en cuestión de minutos cambian las cosas y por eso la medicina es cada día más extensa, por eso nos limitamos cada día más en nuestro ejercicio, porque lo hacemos sobre áreas mucho más específicas. ¿Y qué me asombra realmente? La inteligencia artificial, que no es nueva, pero que ya viene en los últimos años y va a impactar muchísimo en el ejercicio de la medicina.

Desde el punto de vista tecnológico, pues en las últimas décadas estamos en la era de los abordajes mínimamente invasivos y en la robótica, y ya estamos en



Los avances en medicina son vertiginosamente rápidos; en cuestión de minutos cambian las cosas y por eso la medicina es cada día más extensa, por eso nos limitamos cada día más en nuestro ejercicio, porque lo hacemos sobre áreas mucho más específicas.

frente de las cirugías que se hacen a distancia. Entonces los cambios son demasiado rápidos y, más aún, ahora que conocemos el genoma humano y podemos hacer una medicina realmente personalizada y preventiva.

¿Qué es lo que más le inquieta de las nuevas generaciones de médicos de este país?

Bueno, hay muchas inquietudes que uno en su ejercicio académico las va visualizando, pero me llama la atención que las nuevas generaciones no tienen tan profunda la preocupación como la tuvimos nosotros. Seguramente, no sé si es la facilidad tecnológica que ellos tienen, pero no veo que asuman completamente todas las cosas. La pasión, con el máximo entusiasmo y responsabilidad también.



Esas cosas que anotamos me llaman la atención y es un deber de nosotros los docentes, los profesores, quienes tenemos contacto con estudiantes, estarles inculcando estos principios. Los principios de responsabilidad no tienen negociación alguna: los pacientes nos exigen al máximo y nosotros debemos formarnos también con la máxima capacidad. Entonces eso hay que hacerlo y hay que inculcarlo desde los primeros semestres para que no tengamos tantos problemas como los estamos viendo, un reflejo muy alto es en las quejas que se presentan frente a los tribunales de ética médica.



Es un deber de nosotros los docentes, los profesores, quienes tenemos contacto con estudiantes, estarles inculcando principios. Los principios de responsabilidad no tienen negociación alguna: los pacientes nos exigen al máximo y nosotros debemos formarnos también con la máxima capacidad.

¿Cuéntenos cómo es un día común y corriente en su vida?

Bueno, mi vida diaria empieza muy temprano. Es variable, porque habitualmente tengo actividades académicas, entonces empiezo temprano una parte teórica, discutiendo algunos temas, haciendo revisiones. Posteriormente, acudimos a áreas prácticas en laboratorios de simulación, eso en cuanto a la práctica clínica. Otras son las actividades que tengo en el Tribunal de Ética Médica de Bogotá, en donde también madrugamos a lo que nosotros llamamos las salas plenas, donde nos reunimos todos los magistrados, analizamos casos, quejas y escuchamos a médicos que están sindicados o acusados, entre otros.

Así mismo, otras actividades que ejerzo son las juntas directivas, entonces asisto a ellas. También una que me demanda un tiempo importante es la Asociación de Exalumnos de Medicina de la Universidad Nacional (AEXMUN), porque nosotros allí, además de muchas cosas que hacemos por los colegas, organizamos actividades académicas. Tenemos alrededor de 40 o 50 cursos anuales, todos de tipo académico, con las diferentes secciones, unidades, departamentos de la Facultad y de otras áreas. Por ejemplo, organizamos actividades con el Ministerio de Salud para las regiones y AEXMUN está presente en ellas.

¿Qué hace en sus ratos libres?

Le dedico tiempo a mi familia, me gusta pasear. Yo he viajado mucho en los últimos años, voy a conocer diferentes sitios, a vivir de las pasiones, de las cosas que me gustan: hago deporte, ejercicio por lo menos unos 40 a 60 min diariamente y ya disfruto mucho más de las actividades lúdicas con mi familia.

¿Además de medicina, qué temas le atraen?

Leo bastante de otros temas diferentes a medicina, hago ejercicio, viaje. Aquí en Colombia yo voy muy frecuentemente a la costa, pero también viajo fuera del país, por lo menos una o dos veces al año.

¿Qué recomendaciones éticas importantes, relacionadas con la práctica médica, daría a los alumnos en formación de pregrado?

Primero, que conozcamos todos los principios básicos fundamentales para un ejercicio correcto de la medicina. Esto es básico. Aunque no lo exonera a uno del



riesgo de quejas y demandas, pero cuando hemos actuado correctamente no vamos a tener dificultades frente a este tipo de quejas y podemos aclarar y ver las cosas que hicimos bien, pero es fundamental conocer esto y nosotros formarnos adecuadamente.

Otro aspecto muy importante que me parece en los médicos, no solo desde estudiantes, sino desde los médicos ya formados, es actualizarnos permanentemente. Así como el paciente tiene derecho a un ejercicio adecuado, también lo tiene a que quien lo atienda sea un médico que actúe con conocimientos frescos y tecnologías de punta.

Usted ha recibido reconocimientos por parte del Inpec, de entidades de salud, asociaciones científicas, la academia y la Honorable Asamblea Departamental de Cundinamarca, entre otros. ¿Cuál es el secreto para lograrlo?

Hacer las cosas bien. Yo creo que nunca he intentado hacer alguna actividad por tener un reconocimiento. Las cosas las he hecho bien; toda la vida he tratado de hacerlo de la mejor manera posible, con convicción y con mis principios. Le cuento, recientemente tuve el reconocimiento como profesor honorario de la Universidad Nacional de Colombia, una sorpresa que la Universidad y la Facultad de Medicina organizaron la celebración. Fue la conmemoración de los 40 años del invento que yo hice de la bolsa de Bogotá, bolsa de Borraez, que se sigue utilizando en muchas latitudes del mundo y en nuestro medio.

Precisamente ahí va la pregunta que sigue. En el 2020 usted recibió un reconocimiento por parte del Colegio Médico por la técnica de la bolsa de Bogotá o bolsa de Borraez y el sistema de presión negativa tipo Colombia. ¿Cuéntenos algo de esto, de qué se trata?

Sí, esto es un invento que yo tuve que hacer la primera semana de marzo de 1984, cuando era residente de cirugía en la Universidad Nacional de Colombia, en el hospital San Juan de Dios, frente a un paciente severamente traumatizado. Después de tener que reintervenirlo en tres oportunidades, no lo pudimos cerrar; no había en el hospital dispositivos adecuados para hacer ese cierre. Entonces recurrí a la bolsa de los sueros, que fue lo que vi dentro de la sala de cirugía

para cubrir las vísceras. Esta fue una decisión muy difícil de tomar porque no se sabía, no había literatura sobre esto en el mundo.

Esa acción causó un impacto positivo en la evolución de muchas personas, como quienes tenían grandes traumas, como también los que estaban con procesos infecciosos intraabdominales severos que requieren volver a mirar al paciente, que necesitan reintervenciones o que necesitan simplemente esperar y manejar los edemas importantes que se presentan en las vísceras para poder posteriormente cerrar una cavidad.

Pero no sólo esto, dicha técnica se ha extrapolado a muchas partes del cuerpo, en los miembros inferiores, en los superiores, en el mismo cráneo, con defectos importantes del cuero cabelludo o de la misma tabla ósea; en un momento dado podemos recurrir a este dispositivo para cubrir las zonas cruentas que quedan allí o expuestas.

¿Eso no es un cuerpo extraño? ¿cómo lo acepta el organismo?

No genera ninguna reacción, y es un dispositivo que tenemos permanentemente disponible en las salas de cirugía, en las instituciones de salud. Entonces tiene esa otra ventaja, cero reacción frente a los tejidos del organismo.

Bueno, y ésta pregunta es muy particular: ¿qué lo hace feliz?

He sido completamente feliz en mi vida familiar y en mi actividad como profesional. Yo la disfruto plenamente. Y este es un consejo también para las generaciones que estudian no solo medicina, sino cualquier profesión. Uno tiene que ser apasionado y amar lo que hace, porque cuando ama lo que hace, lo disfruta, lo goza, así los resultados no siempre sean satisfactorios.

¿Si volviera a nacer, qué le gustaría hacer?

¿Nuevamente? Cirujano, porque lo he vivido intensamente y me ha dado satisfacciones y la gozo plenamente.

Yo sabía que me iba a contestar eso.

Pues ahí es donde está la magia.

